



# Asamblea General

Quincuagésimo séptimo período de sesiones

**34<sup>a</sup>** sesión plenaria

Jueves 17 de octubre de 2002, a las 15.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Kavan ..... (República Checa)

*En ausencia del Presidente, la Sra. Clarke  
(Barbados), Vicepresidenta, asume la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 15.10 horas.*

## **Temas 33 y 41 del programa (continuación)**

### **Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África**

**Informe del Secretario General (A/57/172)**

### **Examen y evaluación finales de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990**

#### **a) Examen y evaluación finales de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990**

**Informe del Secretario General**  
(A/57/156 y Corr.1)

#### **b) Aplicación del programa del Segundo Decenio del Desarrollo Industrial para África**

**Informe del Secretario General (A/57/175)**

**Sra. Ndhlovu** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Deseo agradecer al Secretario General los informes que ha preparado sobre los temas del programa relativos a África que estamos examinando hoy. Como señalé anteriormente en el debate de tres días que se celebró sobre el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF),

consideramos que este informe sobre el tema (A/57/156 y Corr.1) es muy útil e informativo. Ese informe ha revestido una gran importancia en la elaboración del proyecto de resolución que fue adoptado apenas esta mañana en el Comité Especial Plenario de la Asamblea General, y que se refiere al fin de la era del UN-NADAF y a su reemplazo por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) como nuevo marco político para África, dentro del cual la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, deberán concentrar sus esfuerzos para el desarrollo de África.

El informe del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/57/172) contiene un análisis y un diagnóstico muy penetrantes acerca de los desafíos a los que hace frente África, así como propuestas y comentarios muy útiles. La lista actualizada de realizaciones sobre la aplicación de las recomendaciones originales del Secretario General ofrece una imagen clara del progreso alcanzado, así como de las restricciones que siguen existiendo y, por otra parte, propone medidas correctivas. Es un instrumento excelente de planificación para futuras medidas.

Antes de formular observaciones adicionales sobre los informes que tenemos ante nosotros, permítaseme que haga algunos comentarios sobre el debate de hoy. Hoy es un día muy especial, no sólo por la importancia de los temas que examinamos, sino porque África, en

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



cierto modo, está encabezando el proceso de reforma de las Naciones Unidas.

Escuchamos constantemente los llamamientos para mejorar la eficacia y la eficiencia de las Naciones Unidas, incluida la Asamblea General. Hoy vemos un ejemplo de lo que puede hacerse. Hemos reconocido los vínculos entre los tres temas sobre el desarrollo africano en el programa de la Asamblea General. Asimismo, con la intención de aplicar un enfoque global y exhaustivo a las cuestiones, dichos temas se han aglutinado en un sólo debate. Ello nos permite abordar todas estas cuestiones y evitar así la posible duplicación en los debates de la Asamblea General. Esto es algo que, en opinión de mi delegación, constituye un buen ejemplo de cómo mejorar el programa de trabajo de la Asamblea General.

Mi delegación tiene otras razones para creer que es apropiado que esos temas se examinen juntos. En el informe del Secretario General de 1998 se pone de relieve el vínculo entre paz y desarrollo, al tiempo que se presenta un enfoque integrado y exhaustivo para la prevención de los conflictos, la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible en África. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que en el futuro reemplazará al tema Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África (UN-NADAF) en el programa de la Asamblea General, reconoció claramente dicho vínculo cuando admitió que la paz y la seguridad, entre otras cosas, son condiciones para un desarrollo sostenible.

Como hemos dicho en el curso de las últimas semanas, hemos tenido numerosas ocasiones de reflexionar acerca del informe del Secretario General sobre el examen y evaluación del UN-NADAF; por lo tanto, permítaseme que me centre hoy en el informe sobre "Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África".

Mi delegación encomia el papel que ha desempeñado el Secretario General en los últimos meses en cuanto a ayudar en la prevención y resolución de los conflictos, no sólo en África, sino también en el resto del mundo. Hemos sido testigos de las recompensas por su visión decidida en el logro de la paz en Sierra Leona con la celebración exitosa de elecciones democráticas en dicho país y el progreso constatado en el fomento de la paz en esa subregión. Celebramos, asimismo, los esfuerzos inagotables del Secretario Gene-

ral por llevar la paz a la República Democrática del Congo y a la región de los Grandes Lagos.

En julio de 2002, en la cumbre inaugural de la Unión Africana, los dirigentes africanos, inspirados en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) adoptaron la decisión histórica de modificar y fortalecer los mecanismos para la prevención, gestión y resolución de los conflictos en África. Un elemento importante de esa decisión fue el reconocimiento de que los países africanos, colectivamente, deben mejorar su capacidad de mantenimiento de la paz a fin de poder intervenir en los conflictos con miras a resolverlos. Este reconocimiento emana de la constatación de que sigue existiendo un importante vacío en algunos sectores de la comunidad internacional cuando es necesario actuar con respecto a los conflictos africanos.

No hay duda alguna sobre la complejidad de la tarea. Para que cualquier esfuerzo tenga éxito será necesario establecer una serie de alianzas entre países africanos y el resto de la comunidad internacional. Sin embargo, el centro de atención de estas alianzas deberá abarcar más que la mera capacitación de los efectivos de mantenimiento de la paz y examinar seriamente qué es lo que realmente se necesita para que los propios países africanos puedan garantizar el mantenimiento de la paz. Un aspecto importante en ese sentido es la aportación del apoyo logístico y de otros recursos primordiales que son fundamentales para el éxito de cualquier operación de mantenimiento de la paz.

Mi delegación considera que las Naciones Unidas están en una posición adecuada para desempeñar un papel de liderazgo en la facilitación y el establecimiento de esas alianzas. Mi delegación colaborará con otras delegaciones en los próximos meses para hacer un estudio de cuáles son las posibles esferas en las que las Naciones Unidas podrían contribuir a los esfuerzos africanos para resolver los conflictos.

En África comenzamos a lograr importantes progresos en nuestros esfuerzos por alcanzar la paz. Sin embargo, la mera resolución de los conflictos y el establecimiento de la paz no es suficiente para crear un continente estable y próspero. La reconstrucción y el desarrollo en el período posterior a los conflictos son factores importantes para obtener prontamente el diviendo de la paz, y también para poner en marcha el proceso del desarrollo sostenible, a fin de minimizar así la indigencia y la marginación, que podrían constituir el caldo de cultivo de nuevos conflictos.

Mi delegación se siente especialmente alentada por la reciente decisión del Consejo Económico y Social de establecer el Grupo consultor especial sobre los países de África que salen de situaciones de conflicto. Asimismo, celebramos la decisión de responder positivamente a la petición de Guinea-Bissau de que este Grupo se estableciera el Grupo consultor, y mi delegación espera con interés contribuir cuanto sea posible al éxito del Grupo. Estamos, asimismo, convencidos de que podría contribuir de manera constructiva al desarrollo sostenible y a la reconstrucción de los países africanos hermanos y de que el pueblo de Guinea-Bissau no merece menos de esta Organización.

Las cuestiones que se han puesto de relieve en el informe del Secretario General como cuestiones importantes en la consolidación de una paz duradera y el fomento del desarrollo sostenible en África coinciden plenamente con la filosofía de la NEPAD. El fomento de la buena gestión pública, la creación de la capacidad, el desarrollo de los recursos humanos, los servicios de salud públicos, el papel de la mujer, la ayuda internacional, el alivio de la deuda, el acceso a los mercados y la cooperación y la integración regional, cuestiones que se mencionan en el informe, están muy en sintonía con las prioridades que figuran en esta iniciativa. Suscribimos plenamente la idea de que todas esas cuestiones, cuya lista no pretende de ningún modo ser exhaustiva, son de importancia a la hora de intentar de hallar la manera de garantizar la paz duradera y el desarrollo sostenible en el continente.

Mi delegación también respalda plenamente las propuestas del informe relativas a la plena financiación del Fondo Mundial de Lucha contra el VIH/SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo, a una ayuda sin trabas a los países africanos a fin de mejorar la eficacia de la ayuda, y a la necesidad de abordar plenamente la situación de la deuda externa de los países africanos muy endeudados.

Si bien con la NEPAD África ha asumido el control de su propio programa de desarrollo, ha reconocido al mismo tiempo la importancia crítica del apoyo internacional a través de una alianza genuina. Ello incluye la necesidad de proporcionar mayores recursos al continente. Apoyamos, por lo tanto, la propuesta contenida en el informe de que el Secretario General inste a la comunidad de donantes a aumentar el flujo de ayuda oficial para África, siguiendo las recomendaciones dimanantes de la reunión de alto nivel celebrada en marzo de 2002 por la Junta de los jefes ejecutivos del sis-

tema de las Naciones Unidas para la coordinación de los programas.

Todos estamos entusiasmados por el hecho de que África se haya hecho cargo de su propio futuro a través de la NEPAD. Ésta es también una invitación a la comunidad internacional a forjar nuevas alianzas mediante las cuales juntos podamos tratar de alcanzar los objetivos del milenio y otras metas de desarrollo. No podemos dejar de cumplirlos.

En este sentido, mi delegación se siente particularmente complacida de que el Comité Especial Plenario de la Asamblea General encargado del examen y la evaluación finales de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF) haya aprobado esta mañana una resolución sobre el Nuevo Programa y la NEPAD. Creemos que es un marco idóneo para estimular el apoyo internacional a la NEPAD. Valoramos también la manera equilibrada en que se aborda la cuestión referente al papel de todos los interesados. En ella se reconoce asimismo la primacía de los países africanos en el desarrollo y la aplicación de la NEPAD.

En todos nuestros debates sobre la NEPAD, es importante recordar que no se trata de deliberaciones abstractas, sino centradas en la forma de cumplir con la NEPAD, ya que detrás del concepto del avance de la NEPAD está la cuestión de cómo presentar nuestras metas macroeconómicas a los agricultores de nuestras aldeas rurales y a los tenderos y vendedores ambulantes de nuestras ciudades y cómo asegurar que las madres puedan criar hijos saludables que puedan aprovechar escuelas bien administradas.

Durante los pasados dos años se han celebrado varias cumbres y conferencias internacionales, tales como la Cumbre del Milenio, la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, en todas las cuales se ha adoptado el concepto de alianza. Éste ha sido elaborado para abordar los duros retos que encara la comunidad global y África en particular en relación con la arquitectura financiera internacional, la reducción de la pobreza y el desarrollo.

Los ministros de finanzas africanos y sus viceministros están reunidos en este momento en Johannesburgo para examinar y construir sus propias alianzas, no porque se haya dicho que deben hacerlo, sino para

demostrar liderazgo en la identificación y solución de los graves problemas que enfrentamos.

**Sr. Valdivieso** (Colombia): La delegación de Colombia se complace en participar en este debate de la Asamblea General dedicado en su esencia a enfocar las necesidades especiales del desarrollo económico de África, al establecimiento de una paz duradera en el continente y a la manera en que las Naciones Unidas deben responder a estos propósitos.

En particular, nos corresponde realizar el examen y evaluación finales del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF), que durante 10 años sirvió de marco para los esfuerzos de la Organización en favor del desarrollo africano.

Es una labor que hoy podemos realizar gracias a los informativos documentos elaborados por la Secretaría y, de manera muy especial, a la evaluación independiente de la ejecución del Nuevo Programa realizada por el grupo de personalidades eminentes que presidió el Sr. Kwesi Botchwey. Deseamos agradecer a él y a sus colaboradores la alta calidad del documento que nos ha entregado y sus valiosas conclusiones y recomendaciones.

Mi delegación desea aprovechar también la oportunidad para rendir homenaje a los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas que durante los últimos 10 años han ejecutado los programas en África. A través de ellos, los Estados Miembros de las Naciones Unidas nos hemos podido solidarizar y vincular con el desarrollo económico y social de los pueblos africanos y sus aspiraciones de paz. Contamos con su experiencia del último decenio para proyectar una renovada gestión de la Organización en los próximos años.

La delegación de Colombia comparte el punto de vista ampliamente expuesto a lo largo de este debate, y expresado por los Jefes de Estado y los Ministros de Relaciones Exteriores que intervinieron en la sesión de alto nivel sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) el pasado 16 de septiembre, de convertir los objetivos de la NEPAD en el punto de referencia obligatorio para construir la futura relación de las Naciones Unidas con los países de África.

Esta relación debe basarse en una profundización de los objetivos de la NEPAD en diversos ámbitos, a saber: primero, el de los países africanos mediante la incorporación plena de la visión de la NEPAD a su pla-

neación estratégica; segundo, el de las Naciones Unidas mediante la asimilación de esta realidad en los diversos estratos de la Organización; y, tercero, el de los países socios del desarrollo africano, en particular los de economías más avanzadas del mundo.

Estamos plenamente convencidos de que los objetivos que orientan la visión de la NEPAD, vale decir, paz, seguridad, democracia y buena administración de los asuntos públicos, así como el desarrollo socioeconómico y la cooperación e integración regionales, se pueden afianzar y apoyar provechosamente en la fortaleza de las Naciones Unidas. Nuestra Organización cuenta con la capacidad de proveer información y análisis, brindar asistencia técnica y servir de foro para defender y dar a conocer los intereses de los pueblos africanos, a la vez que aglutina a la comunidad internacional para emprender acciones a favor de la paz y el desarrollo internacional.

Necesitamos, claro está, adaptar estas estrategias a las necesidades propias de África. En este sentido, el equipo independiente de evaluadores del Nuevo Programa nos recomienda dos medidas básicas: la primera, dotar a las Naciones Unidas de medios suficientes para cumplir esta misión, y segundo, armonizar el universo de sus programas.

También nos ofrece unas medidas prácticas que ya se reflejan en el proyecto de resolución cuya negociación viene coordinando de manera muy acertada la delegación del Brasil. Por ejemplo, la necesidad de concentrar en una sola dependencia de la Secretaría la preparación de los informes sobre el desarrollo de África y la de dirigir la aplicación del Nuevo Programa para el Desarrollo de África desde un nivel ejecutivo apropiado. Nuestra delegación considera además que la consideración anual de los temas africanos en la Asamblea General podría reunirse en un solo debate.

Somos conscientes de que el propósito de más largo alcance de los pueblos africanos, como lo dice el Plan de Acción de la NEPAD, es el de

“Liberarnos y liberar al continente del malestar del subdesarrollo y de la exclusión en un mundo globalizado.”

Es un propósito que un país en desarrollo como Colombia entiende y comparte plenamente, y para lo cual ha encontrado provechosa la asociación con otros países de la región latinoamericana en planes de integración económica regional y subregional.

Además, nuestros esfuerzos de inserción en la economía globalizada de la presente época nos han generado expectativas todavía por satisfacer, en lo que podría servir como punto de referencia a los países africanos. Un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), al examinar la experiencia de América Latina con la globalización, señala, entre otros aspectos, la dificultad de la región para proteger a la población de los efectos negativos de este proceso, la concentración del conocimiento y la riqueza, el deterioro creciente del medio ambiente y el crecimiento económico sin crecimiento en el empleo. Son señales que deberían advertir a los países africanos sobre esperar demasiado de la globalización.

Finalmente, de particular interés para la delegación de Colombia, debido a nuestra participación de casi dos años en el Consejo de Seguridad, son los temas de la paz y la seguridad vinculadas al desarrollo de África. El informe del Secretario General del año 1998 sobre las causas de los conflictos y la promoción del desarrollo ya había ilustrado de manera clara esta correlación negativa y una de las principales conclusiones del equipo evaluador del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 lo pone de manera muy sucinta: los conflictos y el desarrollo son enemigos mortales. Lo revelan también, año tras año, los Informes sobre el Desarrollo Humano, donde se expresa que los países situados en los últimos puestos del índice atraviesan conflictos o se hallan en estado de recuperación después de un conflicto.

Desde el Consejo de Seguridad hemos apoyado las acciones de las Naciones Unidas en refuerzo de las que realizan los propios países africanos con resultados positivos. Saludamos complacidos las negociaciones de paz para el Sudán y Somalia que se realizan en territorio de Kenya. Aplaudimos el regreso a la paz este año en Sierra Leona y Angola y vemos con optimismo los avances que se registran en la República Democrática del Congo.

Hacia el futuro, quisiéramos destacar tres tendencias saludables dentro de la Organización respecto al mantenimiento de la paz y seguridad en África. La primera tendencia es la profundización de la relación de las Naciones Unidas con la Unión Africana y con los diversos organismos subregionales en materia de prevención de conflictos, operaciones de paz y reconstrucción de sociedades en la etapa de postconflicto. Esta semana, por ejemplo, el Consejo expresa

su apoyo a la fuerza de observación creada por la Comunidad Económica de los Estados del África Central (CEDEAC) en la frontera entre el Chad y la República Centroafricana.

La segunda es la tendencia creciente de la Organización a enfocar el carácter regional de los conflictos y, con este propósito, designar representantes suyos en determinadas regiones: en la actualidad, en la región de los Grandes Lagos y en la región de África occidental. Esta última fue objeto de una reflexión del Consejo durante la Presidencia de Colombia en agosto del año pasado.

La tercera tendencia se refleja en la eficaz labor que viene cumpliendo el Grupo de Trabajo especial sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, conducido de manera ejemplar por el representante de Mauricio y uno de cuyos logros ha sido acercar al Consejo de Seguridad y al Consejo Económico y Social (ECOSOC) en su respectiva gestión de consolidación de la paz en países que salen de conflictos.

Estas experiencias animan a mi delegación a pensar que se puede y se debe dar una fructífera cooperación de la Organización en su conjunto con los países africanos en todas las esferas que interesan a los pueblos de ese continente. Es la confianza con la cual participamos en este debate y a la cual la delegación de Colombia está dispuesta a brindar sus mejores esfuerzos.

**Sr. George (Nigeria) (*habla en inglés*):** La imagen popular de África fuera del continente, tanto en los medios de comunicación electrónicos como impresos, es la de una región con conflictos incesantes e inestabilidad política. Sin embargo no hay necesidad de que sea así, porque en la realidad África es un continente ricamente dotado, hermoso y hospitalario. Los conflictos al interior de los países africanos y entre ellos no son ni innatos ni necesariamente inevitables. Con las actitudes y los enfoques correctos, los conflictos se podrían evitar o minimizar, si es que no se pudieran erradicar del todo. En ese sentido, Nigeria acoge con beneplácito los esfuerzos constantes de las Naciones Unidas, y especialmente el compromiso personal del Secretario General, por resolver los conflictos y colocar los cimientos de una paz duradera y el desarrollo sostenible de África.

Teniendo en cuenta el completo informe del Secretario General (A/52/871) sobre las causas de los

conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, la comunidad mundial no puede por más tiempo fingir ignorancia con relación a las causas y los efectos de los conflictos en África. Este informe histórico, que le agradecemos al Secretario General, no solamente identificó las causas esenciales de los conflictos del continente, sino que también explicó en detalle los papeles que los dirigentes africanos y la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas, pueden desempeñar para resolverlos. Además, el informe subraya la necesidad de realizar esfuerzos colectivos en la búsqueda de la paz duradera, la estabilidad, la reconstrucción posterior a los conflictos, la reconciliación y la rehabilitación.

En verdad, diversos estudios y fuentes dan testimonio del hecho de que los conflictos de África reflejan la diversidad, la evolución histórica y la experiencia del continente, así como sus relaciones con el mundo exterior. Se originan en la historia de África, su pasado colonial y los retos de construir estructuras modernas de Estado que sean vigorosas y sostenibles. Esos retos se han agravado con la dinámica de la política interna, a menudo interpretada y observada como resultado del reparto de las prebendas del cargo. El acceso al poder político conlleva beneficios, privilegios y un sentido de seguridad; mientras que la falta de acceso genera inseguridad, rivalidad y abierta hostilidad.

Se sabe que las motivaciones económicas, a menudo determinadas por la ganancia y la codicia, también son responsables de los conflictos en África. Es pertinente destacar que el tráfico de armas, diamantes ensangrentados, petróleo y otros productos sería menos intenso si no hubieran ganancias para los traficantes. Sin embargo, muchos conflictos se han vuelto irresolubles debido a las ganancias que se obtienen en tanto se mantengan dichos conflictos. Asimismo, no podemos descartar el papel que han desempeñado los elementos de peculiaridad y circunstancias en la alimentación de los conflictos de África. Se sabe que la lucha por la tierra, el control de los recursos naturales, el acceso a los servicios, la condición étnica, las creencias religiosas y otros factores incipientes han causado innumerables conflictos en África.

Como se podría esperar, el costo para África de esos conflictos es incalculable en términos tanto humanos como materiales. Teniendo presente como trasfondo esa alta cuota de daños, el Secretario General sacó la conclusión de que las consecuencias de esos conflictos han socavado gravemente los esfuerzos de África por ga-

rantizar la estabilidad a largo plazo, la prosperidad y la paz para sus pueblos. Aun más importante, admitió que impedir la guerra, y por ende los conflictos, en África, no era más un asunto de defender Estados sino un asunto de defender a la humanidad misma.

La necesidad de la paz y la estabilidad en África es, por consiguiente, tan urgente hoy como lo era en 1998, cuando el Secretario General hizo público su informe sobre las fuentes de los conflictos en el continente. Ahora como entonces, África se encuentra envuelta en diversos conflictos de naturaleza e intensidad diversas. Destacamos la reacción positiva de la comunidad internacional al informe del Secretario General y a las medidas prácticas que se han tomado a la fecha en la búsqueda de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. El informe más reciente (A/57/172) indica que se han hecho avances en la respuesta a las situaciones de conflicto por medio del establecimiento de la paz, su mantenimiento, la diplomacia preventiva y la consolidación de la paz luego de los conflictos. Hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas para sostener el impulso logrado en cuanto a fomentar la paz y el desarrollo de África como un asunto de máxima prioridad.

Al participar en el debate conjunto sobre los temas gemelos del programa, a saber, sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África y el examen y evaluación finales del UN-NADAF, tenemos que coincidir con el Secretario General en que la buena gestión pública es un prerequisite para la paz duradera y el desarrollo sostenible. Tal como se indica correctamente en el informe del grupo de expertos sobre el examen y la evaluación del UN-NADAF, el conflicto y el desarrollo son enemigos mortales.

Para nosotros en Nigeria, esta declaración tiene resonancia porque recoge nuestra experiencia como país que hace frente a los desafíos de la consolidación nacional, del desarrollo socioeconómico y del mantenimiento y fomento de la paz en África. Los militares en Nigeria entregaron el poder a un Gobierno elegido democráticamente hace sólo tres años y medio, luego de estar en el poder por 15 años. El restablecimiento del poder civil necesitó un nuevo comienzo del proceso de democratización.

Consecuentemente, los desafíos de cumplir con las grandes expectativas luego de muchos años de privaciones, garantizando el carácter participativo e inclusivo del

proceso de la buena gestión pública y encontrando a su vez un equilibrio entre la unidad nacional y la estabilidad, se han combinado para poner a pruebas nuestras habilidades y capacidades. A pesar de la competencia en demanda por nuestros escasos recursos, hemos seguido siendo participantes activos en las operaciones de mantenimiento de la paz dentro y fuera de África. Solamente en África occidental, Nigeria gastó más de 10.000 millones de dólares en operaciones de mantenimiento de la paz en Liberia y Sierra Leona.

Internamente, nuestros esfuerzos por el desarrollo han producido resultados diversos debido a muchos factores. No ha sido sencillo inculcar una cultura de democracia, responsabilidad con rendición de cuentas, transparencia y buena gestión pública. De todas formas, sostenemos que la democracia, el imperio del derecho, los derechos humanos y el respeto por las libertades fundamentales son esenciales para que florezcan el intelecto y el potencial humanos que abundan en el país.

En un entorno plagado de problemas de desarrollo tales como la pobreza, la enfermedad, la ignorancia y el desempleo, el Gobierno ha tenido que tomar decisiones deliberadas en sus programas. Entre otros factores inhibidores se incluyen la intolerable carga de nuestra deuda externa, los precios cada vez menores para los productos básicos, la falta de acceso a los mercados y la baja capacidad productiva. Sin embargo, sabemos que el desarrollo no es una opción sino una necesidad. Por ello, el Gobierno ha definido como sus principales prioridades el alivio de la pobreza, la educación, la salud, la agricultura y la provisión de agua potable.

El propósito del UN-NADAF era ayudar a África a superar los retos del desarrollo. En realidad, el programa se derivó de dos acuerdos anteriores internacionales de cooperación: el Programa de prioridades de África para la recuperación económica y el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de África. La comunidad internacional adoptó el Programa para abordar los multifacéticos problemas sociales y económicos que ha enfrentado el continente desde mediados del decenio de 1980, especialmente los problemas de pobreza imperante, la mortalidad infantil y el bajo nivel de crecimiento económico.

Debemos recordar que en el decenio del UN-NADAF también África vivió el decenio más difícil de su historia reciente. Fue el decenio en el que el continente, cargado de compromisos y obligaciones deri-

vadas del UN-NADAF, se vio envuelto en conflictos de consecuencias catastróficas. Lamentablemente, el UN-NADAF no brindó los tan necesarios beneficios que se habían previsto. En lugar de ello, sus resultados se han considerado muy decepcionantes. Habida cuenta de la voluntad política necesaria y del cumplimiento de los compromisos de los dirigentes africanos y sus asociados en el desarrollo, el desarrollo de África ha seguido siendo esquivo.

Por consiguiente, el examen y la evaluación finales, deben brindarnos la oportunidad de reflexionar sobre las lecciones aprendidas en la aplicación del UN-NADAF. También podemos aprender de esas lecciones para establecer un nuevo rumbo al decidir la participación futura de las Naciones Unidas en África.

En este mismo Salón, el 16 de septiembre, tuvo lugar un memorable debate sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). A este debate le siguió el del Comité Especial Plenario de la Asamblea, el 25 y 26 de septiembre. En ambas ocasiones, surgió un mensaje central: la NEPAD era el marco adecuado mediante el cual la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, debían canalizar su apoyo a África. En los últimos tiempos, los principios y objetivos de la NEPAD han sido bien articulados dentro de las Naciones Unidas y por lo tanto no hay necesidad de reiterarlos aquí. Baste con decir que el sistema de las Naciones Unidas debe brindar su apoyo al Programa para que éste tenga éxito.

El apoyo a la NEPAD ha de ser incondicional, cualitativo y cuantitativo y debe demostrarse que así sea; en todos los niveles tiene que ser superior al recibido por el UN-NADAF. En ese sentido, las corrientes de ayuda oficial para el desarrollo, que disminuyeron en términos reales en el decenio de 1990, deben ser regulares y predecibles. Debe proveerse a los productos africanos acceso a los mercados de los países desarrollados. La transferencia de tecnología en condiciones de preferencia y mutuamente convenidas debe extenderse a los países africanos. Los gobiernos y los pueblos africanos —hombres y mujeres— deben tener la responsabilidad fundamental en la aplicación de la NEPAD, ya que ésa es la única manera de garantizar que África mantenga la participación activa y el liderazgo en el programa. Sin embargo, será necesario permitir que cada país africano elabore su propia estrategia de desarrollo, sobre la base de las realidades socioeconómicas objetivas y de la necesidad de proteger a los miembros más vulnerables de la sociedad.

Para seguir apoyando a la NEPAD también habrá que poner en práctica nuevas ideas para abordar el problema de la deuda externa de África. Los pobres resultados de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, resultados que se evidenciaron durante el examen del UN-NADAF, señalan la insuficiencia y las limitaciones del programa. De los 33 países africanos que tenían derecho a beneficiarse de la Iniciativa, sólo 18 alcanzaron el “punto de decisión” y de ellos sólo 6 llegaron al “punto final”, de cumplimiento de los requisitos para la cancelación de su deuda a partir de abril del año 2002. La conclusión es que los programas de rescate fundados en condicionamientos son ineficaces. Por consiguiente, la cancelación de la deuda de todos los países muy endeudados debe ser la base de la ayuda a los países africanos.

Sobre todo, existe una necesidad urgente de desarrollo humano y de creación de capacidades en el continente. El problema de la pandemia del VIH/SIDA y otras enfermedades debilitantes ha de abordarse de frente para que África se sacuda el yugo del subdesarrollo. Felizmente, estas preocupaciones, entre otras, constituyen el fundamento mismo de los objetivos de la NEPAD. La NEPAD reconoce que África tiene que tomar su destino en sus propias manos y asumir su responsabilidad a la hora de erradicar la pobreza. Colectiva e individualmente, los países africanos se han comprometido a solucionar y prevenir los conflictos y a promover una cultura de paz, el crecimiento económico y el desarrollo sostenible.

Lo que se necesita ahora es que la comunidad internacional se sume a los esfuerzos de África para hacer realidad los elevados objetivos de la NEPAD en un espíritu de verdadera asociación. Las promesas de apoyo que ya han enunciado grupos y países individuales son encomiables. En ese sentido, confiamos sinceramente en que el fantasma del UN-NADAF, cuyos compromisos no se cumplieron, descansará en paz. Pedimos además que las promesas de contribución que se hicieron se hagan realidad sin demoras ni obstáculos.

Nigeria aplaude el establecimiento del Grupo de Trabajo Especial sobre la prevención y la solución de conflictos en África del Consejo de Seguridad, así como del Grupo consultor especial sobre los países de África que salen de situaciones de conflicto de la Asamblea General. Para que esos esfuerzos sean significativos y sus efectos sean duraderos, tienen que verse complementados por la prohibición total del comercio y la proliferación de las armas pequeñas y ligeras. África

necesita desesperadamente la paz, y la comunidad internacional puede contribuir a fomentar la paz en el continente.

Tomamos nota de la decisión del Secretario General de perfeccionar y armonizar la presentación de informes relacionados con África dentro del sistema de las Naciones Unidas. Sin embargo, esperamos que el Secretario General presente una propuesta detallada sobre cómo las Naciones Unidas movilizarán el apoyo de todo el sistema y proveerán recursos para la aplicación de la NEPAD. Tiene que haber coordinación al nivel tanto regional como de país para garantizar la coherencia y la consistencia. En la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) ya hemos tomado la delantera al organizar la coordinación, y otras regiones de África están haciendo lo mismo. Acogemos con beneplácito la aprobación por parte de la Asamblea General de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) como programa marco de políticas para el desarrollo de África y como sucesor del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990. La NEPAD aborda de forma adecuada los temas que actualmente inquietan a África y, si recibe apoyo y se aplica con eficacia, conseguirá, al fin, sacar al continente de la agonía del subdesarrollo. De esa forma, África ocupará el lugar que le corresponde en el siglo XXI.

**Sr. Amer** (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Esta mañana el representante de Egipto formuló una declaración en nombre del Grupo Africano a la que mi delegación se suma. Permítaseme ahora formular una declaración sobre los dos temas del programa que estamos examinando.

Esta es la tercera ocasión en este período de sesiones en la que la Asamblea General celebra debates conjuntos sobre más de un tema del programa. Damos las gracias al Secretario General por el claro y amplio informe (A/54/172) que ha presentado a la Asamblea General sobre la aplicación de las recomendaciones formuladas hace cinco años en su informe sobre las “causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África”. También queremos darle las gracias por el informe (A/57/156) en el que se proporciona una evaluación detallada del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF) y de los obstáculos que dificultaron su aplicación.



Al analizar la situación de África en anteriores ocasiones, se dijo que todos los indicadores apuntaban a que hacia 2002, cuando se llevara a cabo la última evaluación del UN-NADAF, tendríamos que enfrentar desafíos que superarían los que encaramos durante su aplicación. De hecho, el desaliento llevó a algunos a afirmar que las condiciones económicas y políticas podrían deteriorarse más de lo que se esperaba.

Hoy en día, sin embargo, al evaluar esas condiciones, es bastante evidente que no ha sido así. El propio Secretario General ha dicho que el crecimiento económico promedio en África alcanzó el 3,1% durante 2001 y algunos países africanos alcanzaron un índice de crecimiento superior al 5%. En las conclusiones que figuran en uno de sus informes afirma que:

“... se ha progresado en lo relativo al restablecimiento de la paz y la estabilidad en la región. El proceso de paz en Etiopía y Eritrea se está consolidando y en la región de los Grandes Lagos se observan signos de estabilidad ... Angola, ... avanza hacia la paz ... Sierra Leona celebró elecciones con éxito ... se restableció la democracia en el país.” (A/57/172, párr. 43)

Celebramos estos acontecimientos positivos y los esfuerzos por la paz procedentes de iniciativas africanas como las de Sirte, Lusaka, Argel, Pretoria y otras ciudades. Ello da fe de algo que se ha repetido por doquier: sólo los africanos pueden cambiar radicalmente la situación en África.

Es justo afirmar que las Naciones Unidas han prestado una contribución significativa para solucionar los problemas que afligen a África. El Secretario General ha nombrado enviados para facilitar la resolución y gestión de los conflictos y para fomentar el diálogo entre las partes. Las Naciones Unidas continúan desplegando los esfuerzos en pro de la paz en la República Centroafricana y en la República Democrática del Congo. Celebramos que el Secretario General haya nombrado un Representante Especial para el África occidental a fin de apoyar los esfuerzos por la paz y la estabilidad.

Los problemas africanos han recibido mucha atención en la Asamblea General, en el Consejo de Seguridad y en el Consejo Económico y Social. También recordamos los esfuerzos desplegados por otras organizaciones internacionales como la Organización Internacional del Trabajo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Organización de las Naciones

Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados para atender a las necesidades y la repatriación de mujeres y niños. También debemos mencionar a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación que ha contribuido a la repatriación de los combatientes a los países africanos afectados por conflictos.

Estos éxitos son muy alentadores. Sin embargo, los avances en otros ámbitos han sido bastante limitados. El Secretario General, en el párrafo 44 del documento A/57/172 afirma que la tasa de crecimiento que ha alcanzado África es muy inferior a la tasa del 7% necesario para lograr los objetivos de desarrollo del milenio de reducir a la mitad el índice de pobreza para 2015. La epidemia del VIH/SIDA es uno de los principales obstáculos para el desarrollo y es la causa de la muerte de 1 millón de personas cada año, la mayoría de los cuales son niños. En el decenio de 1990, el entorno económico no favoreció el desarrollo sostenible. La deuda externa y el servicio de la deuda consumieron la mayor parte de los ya escasos recursos de África. La asistencia oficial para el desarrollo siguió disminuyendo y los obstáculos al comercio y los altos aranceles dificultaron el acceso de los productos africanos a los mercados internacionales, sobre todo a los de los países desarrollados.

África ha demostrado su firme compromiso de conseguir la paz y el desarrollo sostenible. Es prueba de ello la creación de la Unión Africana que pretende unificar el continente, acabar con los focos de tensión, luchar contra el hambre, la pobreza y el VIH/SIDA y eliminar los efectos del colonialismo que agotó los recursos y riquezas de esos países. La Unión Africana también tiene como finalidad formular las estrategias que lleven a los africanos del subdesarrollo y la debilidad a la estabilidad y la fortaleza.

Agradecemos mucho los esfuerzos de las Naciones Unidas, del Secretario General y de los organismos de la Organización por apoyar a África en los ámbitos de la salud, la educación, y la tecnología de la información. Instamos a los demás asociados a que desempeñen el papel que les corresponde: los que se comprometieron a contribuir al desarrollo de África y a proporcionar los medicamentos y vacunas necesarias a precios asequibles para combatir el VIH/SIDA, la tuberculosis, y el paludismo. África necesita que se eliminen los obstáculos a sus exportaciones; necesita ayuda para vencer el problema de la deuda externa;

necesita que se asuma el compromiso de llegar a los niveles acordados de asistencia oficial para el desarrollo; necesita que se incrementen las inversiones y aumente su participación en el comercio internacional; y, finalmente, necesita participar activamente en la toma de decisiones en los foros financieros y económicos internacionales.

Hace un mes la Asamblea General aprobó la importante Declaración de las Naciones Unidas sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Éste fue otro compromiso de la comunidad internacional de responder a las necesidades del continente, de conformidad con lo establecido en la Declaración del Milenio. Es algo que nos complace. Sin embargo, esta Alianza debe ser real y eficaz y debe respetar la voluntad, la historia, los valores y la cultura de los africanos, y evitar imponer condiciones o exigencias políticas que se contrapongan a las especificidades de África.

Nuestros asociados deben comprender que su contribución también beneficia a sus propias sociedades. Limitar o reducir la migración mediante medidas legislativas o administrativas alentarán a los africanos a quedarse en su continente y con ello a trabajar por el mejoramiento de sus propias condiciones. Creemos que esto puede lograrse aplicando las medidas siguientes: dar prioridad a las infraestructuras básicas como el transporte y las comunicaciones; centrarse en los proyectos hídricos para mejorar la producción agrícola de los africanos; eliminar las restricciones a la transferencia de tecnología, alentando su apropiación local; tener en cuenta los sufrimientos por los que ha pasado África en siglos pasados y el agotamiento y el saqueo de sus recursos; y abordar el grave problema de la fuga de cerebros que afecta el sector de los recursos humanos del continente en beneficio de los países desarrollados.

El Secretario General ha dicho que el continente se halla en un momento crucial y que por ello se ha establecido la Unión Africana. Hemos iniciado el camino hacia el desarrollo. Estamos tratando de liberarnos de todos los conflictos. Ésta es una oportunidad para que las Naciones Unidas y la comunidad internacional ayuden a África a fortalecer la paz y el desarrollo en todas sus regiones. Si no logramos ese objetivo sería un fracaso moral y político para la Organización, así como para toda la comunidad internacional. Es un desafío que todos debemos afrontar juntos.

**Sra. Wijono (Indonesia) (habla en inglés):** En nombre de la delegación de Indonesia, deseo expresar nuestro profundo agradecimiento al Presidente por la competencia con que ha dirigido y orientado este período de sesiones. También deseo encomiar al Secretario General por los informes que constituyen el marco de nuestras deliberaciones.

Indonesia se adhiere a la opinión de que las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África están estrechamente relacionadas con la prevalencia de la pobreza en ese continente. Si bien en el informe del Secretario General (A/57/172) se brinda información actualizada sobre los adelantos en el mantenimiento y la consolidación de la paz y en la reconstrucción de África, Indonesia está convencida de que sólo mediante las iniciativas para intensificar el desarrollo de África se podrá controlar la pobreza, eliminado así la causa fundamental de los conflictos.

Indonesia acoge con beneplácito los progresos alcanzados en lo concerniente a encarar las causas de los conflictos y a promover la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, como se describe en el informe del Secretario General. En particular, Indonesia alienta los esfuerzos de algunos países de África para reducir sus gastos militares, y respalda el objetivo de disminuir los gastos en armas por debajo del 1,5% del producto interno bruto y de tener, al mismo tiempo, un crecimiento nulo en los gastos militares. En nuestra opinión, la guerra consume y destruye los recursos existentes y, por lo tanto, creemos que la consecución de ese objetivo contribuiría a que se asigne una porción mayor de los presupuestos nacionales a programas de desarrollo sostenible.

Indonesia concede gran importancia a la asistencia de emergencia de la comunidad internacional para la reconstrucción en la etapa posterior a los conflictos y para el desarrollo en África. La creación del procedimiento de llamamientos unificados de las Naciones Unidas, como instrumento estratégico de planificación para el fomento de la transición del socorro al desarrollo, es una iniciativa que se acoge con satisfacción. Si bien reconocemos el importante papel que los propios países de África deben desempeñar, alentamos a la comunidad internacional, por conducto de las Naciones Unidas y sus organismos, a que mantenga su contribución sostenida a la promoción de la paz y el desarrollo en África.

Indonesia subraya la función importante que pueden cumplir los programas de ajuste estructurales orientados hacia la paz. Indonesia apoya la sugerencia formulada por el Secretario General en el sentido de que al prestar asistencia a esos programas, las instituciones de Bretton Woods deberían considerar medidas más flexibles y eficaces, entre las que se incluyen la flexibilización de algunas limitaciones estrictas en materia de desempeño económico, el aumento de la financiación en la etapa posterior a los conflictos, la asistencia especial para la reconstrucción y las intervenciones para la reducción de la pobreza.

Indonesia también encomia la creación voluntaria por los dirigentes africanos del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, orientado a supervisar los progresos de conformidad con los altos niveles de buena gestión pública que se han establecido. Ello constituye una prueba de la sinceridad de los dirigentes de África y de su compromiso con el logro de la paz para su pueblo.

Además de la paz y la seguridad, existen otras dificultades para alcanzar el desarrollo sostenible en África. Se trata de limitaciones financieras, problemas de acceso a los mercados, carencia de tecnologías de la información y las comunicaciones, cuestiones relativas al desarrollo del capital humano y a la diversificación económica, así como al desarrollo de las infraestructuras.

Al reconocer el vínculo entre la paz y el desarrollo sostenible, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), a la que, sumándonos a otros, dimos la bienvenida aquí durante la sesión plenaria de alto nivel de la Asamblea General celebrada el mes pasado, tiene grandes posibilidades de contribuir a la realización de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África.

Al poner de relieve la paz, la seguridad, la democracia, la buena gestión pública, el respeto de los derechos humanos y la gestión económica racional, como condiciones previas para el desarrollo sostenible, la NEPAD ahora encarna el compromiso de África con su propio desarrollo pacífico y constituye el marco normativo en que la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas, debe centrar sus esfuerzos a fin de prestar asistencia para el desarrollo de África. Abrigo el anhelo sincero de que esta nueva iniciativa tenga éxito, ya que su fracaso será el fracaso de todos en la consecución de los objetivos de desarrollo del milenio con los que todos estamos comprometidos.

En el contexto de la realización de los objetivos de la NEPAD, debemos recordar la experiencia relativa a la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF), que se inició en 1991. Tal como se señala en el informe del Secretario General, el UN-NADAF tuvo como mucho, un éxito limitado. Su falta de progreso fue responsabilidad de todos los interlocutores que participaron, tanto los países de África como la comunidad internacional.

Un obstáculo decisivo para el éxito fue el enfoque uniforme aplicado para lograr el desarrollo pese a la inmensa diversidad del grupo de países. El mantra de "liberalizar y privatizar", sin tener en cuenta las circunstancias singulares que prevalecen en un país dado, ha sido un error. Por consiguiente, el criterio de control nacional del proceso de desarrollo es fundamental para que se produzca un cambio decisivo. Las instituciones locales están mejor adaptadas para satisfacer las necesidades locales a la vez que mantienen los valores locales. La NEPAD claramente hace hincapié en el criterio de control nacional del proceso de desarrollo; Indonesia acoge con beneplácito que la comunidad internacional esté comenzando a aceptar ese principio como elemento crucial para el éxito del proceso de desarrollo.

Otro impedimento fue que las partes no estuvieron a la altura de sus compromisos. Los países de África nunca aplicaron totalmente lo establecido en el UN-NADAF, y la asistencia oficial para el desarrollo de África disminuyó de hecho tras el inicio del programa.

Se registraron pocos adelantos en lo referente al acceso a los mercados para las exportaciones de África o al alivio de la deuda para las naciones más pobres. Además, el programa se vio entorpecido por la falta general de objetivos y metas cuantificables que permitieran supervisar el avance y el cumplimiento, y ésta fue una de las razones de su éxito limitado. Indonesia reconoce la importancia de supervisar la aplicación de la NEPAD, no solamente en el plano nacional sino también en el plano internacional.

Una esfera que no se abordó en el Nuevo Programa para el Desarrollo de África fue la de las tecnologías de la información y de las comunicaciones, principalmente la Internet. Puesto que, en general, esta nueva tecnología era desconocida en 1991, ésta no fue una deficiencia de la iniciativa del UN-NADAF. Pero en este momento, África es la región menos conectada del mundo, y con el menor índice de uso de computadoras,

lo que se ve traducido en el desaprovechamiento de muchas oportunidades. Estamos especialmente complacidos de saber que la NEPAD ha considerado la tecnología de la información y de las comunicaciones como esfera prioritaria para el desarrollo, y, en consecuencia, deben alentarse los esfuerzos para ayudar a África a superar la brecha digital en pro del desarrollo.

El capital humano, físico y financiero escasea en África, pero, sin duda, existe un potencial notable de talento nacional para la actividad empresarial. Del 60% al 70% del empleo en África es generado por microempresas y empresas de mediana y pequeña envergadura. No obstante, la escasez de financiación y la falta de conexión impiden que esas empresas de África se expandan regional y mundialmente, como lo han hecho muchas empresas semejantes en otras regiones. El acceso a la Internet podría contribuir a fomentar la industria y las exportaciones de África y, a la inversa, ayudar a que África se abra como mercado para exportaciones de otras regiones.

Al evaluar los fracasos del UN-NADAF con objeto de garantizar el éxito de la NEPAD, se debe recordar que el UN-NADAF fracasó por diversas razones. La paz y la seguridad son los objetivos más elevados de las Naciones Unidas y también tendrían que serlo para la NEPAD, ya que el objetivo esquivo del desarrollo se hace más inalcanzable sin la paz. La financiación adecuada es necesaria para conseguir el desarrollo, pero no es suficiente si se carece del respaldo político tanto de países de África como de la comunidad internacional. Tras la Conferencia de Monterrey y la Cumbre de Johannesburgo la comunidad internacional ha quedado con un excedente de buena voluntad. No repitamos los fracasos del pasado sino, más bien, capitalicemos la buena voluntad del presente y transformémosla en acción para el futuro.

**Sr. Mizukami** (Japón) (*habla en inglés*): El Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF) finalizará oficialmente en el período de sesiones en curso de la Asamblea General. En lo sucesivo, el apoyo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) será el tema central del programa. En este contexto, quisiera señalar una vez más que el Japón acoge con beneplácito la NEPAD como expresión de la participación activa de África en su destino.

Saludamos también el debate conjunto que se celebra hoy con arreglo al tema 33 del programa sobre las

causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, y con arreglo al inciso a) del tema 41 del programa sobre el examen y evaluación finales de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF). Ese ejercicio puede ayudar a racionalizar los programas y contribuir a la reforma de la Asamblea General.

La participación nacional activa y la asociación, la esencia misma de la NEPAD, son principios que mi Gobierno ha recalcado a lo largo del proceso de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África. El Japón considera firmemente que la participación activa de los países africanos en sus destinos desempeña un papel fundamental en su desarrollo. Por consiguiente, el Japón continuará proporcionando apoyo a la NEPAD, y en octubre celebraremos la Tercera Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África.

Asimismo, acogemos con beneplácito el reconocimiento por los países africanos de que las condiciones previas para el desarrollo son: la prevención, la gestión y la solución de los conflictos; la imposición y el mantenimiento de la paz; la reconciliación posterior a los conflictos; la rehabilitación y la reconstrucción; y el desarme, la desmovilización y la reintegración. En ese sentido, quisiera aprovechar esta oportunidad para debatir la cuestión de la solución de los conflictos y la consolidación de la paz.

A pesar de los enormes esfuerzos que realizan los propios países africanos, con la cooperación de la comunidad internacional, siguen encarando problemas que amenazan la paz y la estabilidad en sus propios países y en la región. Ello es particularmente cierto en el caso de los países que emergen de los conflictos ya que, en muchos casos, las causas profundas de esos conflictos, como la pobreza, se mantienen después de que se ha resuelto el conflicto en sí. Los países que se encuentran en esa situación con harta frecuencia caen en un círculo vicioso de conflictos recurrentes y no logran alcanzar progresos significativos en el desarrollo.

Al encarar la solución de los conflictos y la consolidación de la paz en África, el Japón ha recalcado reiteradamente la importancia de adoptar un enfoque general en el que se integren medidas políticas, económicas, sociales y humanitarias que permitan alcanzar una paz duradera y el desarrollo sostenible. Huelga decir que, para el éxito de este enfoque general, es

fundamental asegurar que exista cooperación y coordinación entre los diversos actores. Este enfoque debería seguirse en todas las etapas, desde la prevención de los conflictos hasta la consolidación de la paz después de éstos. Gracias a los esfuerzos realizados por los países africanos, así como los de las organizaciones regionales y subregionales de África, las Naciones Unidas y otros asociados internacionales, se han logrado progresos en los procesos de paz en Angola, Etiopía, Eritrea y Sierra Leona. Sin embargo, la paz duradera y el desarrollo sostenible en una situación posterior a un conflicto sólo pueden alcanzarse mediante la adopción de medidas en el contexto de un enfoque global.

Por considerarlo así, el Japón ha respondido a los conflictos en África mediante la prestación de asistencia para alentar el proceso de paz, promover el desarme, la desmovilización y la reintegración, y alcanzar una transición interrumpida de la solución del conflicto a la reconstrucción y al desarrollo socioeconómico posterior al conflicto. Seguimos comprometidos con esos esfuerzos.

Para concluir, quisiera recalcar nuestro sincero compromiso con África como asociado. El Japón participará activa y constantemente en el proceso de la NEPAD, y apoyaremos los esfuerzos de las naciones africanas.

**Sr. Jalang'o (Kenya) (habla en inglés):** Para comenzar, mi delegación hace suya la declaración formulada esta mañana por la delegación de Egipto en nombre del Grupo Africano.

Además, en nombre del Gobierno de Kenya, quisiera expresar nuestras condolencias al Gobierno y al pueblo de Indonesia a raíz del horrible ataque terrorista perpetrado en la isla de Bali la semana pasada. También expresamos nuestro pésame al Gobierno y al pueblo de Australia, que fueron igualmente afectados por ese ataque.

Permítaseme aprovechar esta temprana oportunidad para expresar el reconocimiento de mi delegación al Presidente de la Asamblea General por la habilidad con que ha seguido dirigiendo las deliberaciones de este tema del programa sobre el examen y la evaluación finales de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF). Asimismo, mi delegación desea expresar su agradecimiento al Secretario General por su compromiso con relación al examen final del UN-NADAF.

El UN-NADAF fue un destacado esfuerzo en virtud del cual se reflexionó conscientemente sobre las cuestiones relativas al desarrollo sostenible del continente africano y se reconocieron los elementos esenciales que impulsarían el logro de niveles convenientes de desarrollo económico. Sin embargo, es desalentador que durante una buena parte del decenio no se lograran esas metas de desarrollo. En gran medida, ese fracaso se ha atribuido a la disminución del apoyo externo, ya que la asistencia oficial para el desarrollo a África descendió de 28.620 millones de dólares en 1990 a 16.380 millones en 2000. Además, la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados no ha arrojado los resultados deseados. Por consiguiente, Kenya insta a que se examinen los criterios conforme a los cuales se determina quiénes pueden beneficiarse de esa iniciativa a fin de que más países puedan hacerlo. Al propio tiempo, como resultado del deterioro de las condiciones de intercambio y la reducción resultante de los ingresos de exportación, las oportunidades de comercio no han arrojado los beneficios esperados.

A pesar de ese panorama sombrío, mi delegación confía en que sigue siendo posible que el continente alcance el desarrollo sostenible. Los gobiernos africanos han adoptado diversas medidas a los niveles nacional y regional para promover el desarrollo económico. Por ejemplo, las reformas económicas y políticas realizadas en el decenio de 1990, han ayudado a mejorar la situación macroeconómica en la mayoría de los países, al tiempo que se han logrado grandes avances en el proceso de democratización.

El continente ha demostrado estar comprometido con la cooperación y la integración económica mediante órganos regionales como el Mercado Común para África Meridional y Oriental, la Comunidad del África Oriental, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, que son los pilares de la integración económica del continente africano. La reciente puesta en marcha de la Unión Africana en Durban, Sudáfrica, fue una prueba clara de ese esfuerzo. Quisiéramos instar a la comunidad internacional a que nos apoye en esta empresa.

Mi delegación comparte la filosofía de las personalidades eminentes sobre la evaluación del UN-NADAF de que la lección primordial que se ha aprendido de esta experiencia de un decenio ha sido que el conflicto y el desarrollo son enemigos mortales. En su quincuagésimo

quinto período de sesiones, la Asamblea General, en su resolución 55/217, reiteró que existe un estrecho vínculo entre paz, seguridad y desarrollo sostenible y subrayó la necesidad de que se apliquen ampliamente las recomendaciones que figuran en el informe de abril de 1998 del Secretario General sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/52/871).

Kenya acoge con beneplácito los esfuerzos de las Naciones Unidas dirigidos a fomentar la paz mundial, la seguridad y la estabilidad mediante la cooperación con los grupos regionales y subregionales. Acogemos con satisfacción el optimismo creciente por el progreso logrado en las negociaciones encaminadas a solucionar los conflictos que afectan desde hace tanto tiempo el Cuerno de África y la región de los Grandes Lagos. Kenya seguirá encabezando los esfuerzos por resolver los conflictos en nuestra subregión y quisiera aprovechar esta oportunidad para informar a la Asamblea de que el martes, 15 de octubre, en Eldoret, Kenya, se inició la conferencia de paz sobre Somalia, que reunió a todas las facciones políticas, a miembros de la sociedad civil y a otros interesados. Esperamos que las partes enfrentadas en Somalia convengan finalmente en formar un gobierno de unidad nacional.

Por otro lado, Kenya aplaude la firma de una tregua para el cese de los enfrentamientos entre el Gobierno del Sudán y el Movimiento de Liberación del Sudán meridional, y la reanudación de las conversaciones de paz en la ciudad keniana de Machakos. Nuestra determinación de apoyar estos esfuerzos de paz se basa en la premisa de que la resolución de estos conflictos encierra la clave del desarrollo sostenible y la prosperidad en África.

La puesta en marcha de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) por parte de los Jefes de Estado o de Gobierno africanos en julio de 2001 fue un acontecimiento significativo, puesto que definió unas aspiraciones amplias del continente y una estrategia para conseguir el desarrollo sostenible. Acogemos con beneplácito el apoyo que ha recibido y esperamos que la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas, refrende esta iniciativa. La NEPAD brinda un amplio marco de apoyo a África, y acogemos con satisfacción la recomendación de que la Nueva Alianza se adopte en el sistema de las Naciones Unidas y en el seno de la comunidad internacional como marco para el futuro apoyo que éstas brinden a África. Kenya considera que el éxito de la NEPAD dependerá en

última instancia de los esfuerzos de los africanos, con el respaldo de nuestros socios para el desarrollo, teniendo en cuenta los principios de control nacional y alianza.

Por último, la principal responsabilidad para el desarrollo de África sigue recayendo en los propios países africanos y la comunidad internacional tiene un papel que desempeñar en este sentido. El sistema de las Naciones Unidas, así como otros socios para el desarrollo, incluidas las instituciones financieras internacionales, deben garantizar que las actividades de asistencia para el desarrollo en África se lleven a cabo de una manera más coordinada a fin de surtir un efecto tangible en los países beneficiarios.

**Sr. Pradhan** (Bhután) (*habla en inglés*): África debe avanzar y mirar adelante hacia el futuro. En este contexto, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es una manifestación de la enérgica determinación de los países africanos por mejorar la suerte de sus pueblos. Este deseo respetable ha surgido de la sabiduría innata de los dirigentes africanos. Es una expresión de la aspiración de sus pueblos de dejar de lado los conflictos civiles y regionales y las sangrientas luchas por el poder, que no engendran sino miseria y destrucción y, sobre todo, demuestra que en última instancia es el pueblo quien tiene la supremacía para dar forma a su destino.

Felicitemos cálidamente al pueblo de África y a sus dirigentes por las audaces decisiones que se están adoptando. En su empeño por lograr los objetivos de la NEPAD, los países africanos necesitan la cooperación plena e ilimitada de la comunidad internacional, y deben recibirla, especialmente dado que el compromiso moral de los países desarrollados, de las instituciones de Bretton Woods y del resto de la comunidad internacional ya existe y se ha declarado explícitamente.

Como han reiterado muchos de los oradores en esta Asamblea, el inicio del nuevo milenio estuvo coronado por las decisiones clarividentes y abarcadoras de nuestros dirigentes en la Cumbre del Milenio. Desde entonces, la aplicación de las decisiones internacionales ha venido adquiriendo prominencia y fue destacada por el Secretario General en las Conferencias de Monterrey, Doha y Johannesburgo, entre otros foros. La iniciativa de la NEPAD es un marco concreto para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio en una de las zonas más marginadas del mundo. Conviene

señalar que de los 49 países menos adelantados, 34 son africanos.

Nuestra experiencia en cooperación internacional, especialmente cuando se trata de desarrollo socioeconómico, nos ha planteado la pregunta de quién dicta lo que ha de hacerse en un país o en una región. Una vez más, ¿quiénes controlan el proceso? Si bien el debate y el diálogo entre donantes y beneficiarios son esenciales, y aunque los asesores y los consultores expatriados tienen una función importante que desempeñar, el control nacional de los proyectos y programas de desarrollo debe corresponder a los gobiernos y a los pueblos a los que se pretende que beneficien. Este enfoque es importante para que los programas de desarrollo tengan repercusiones duraderas en los países beneficiarios. Se trata de un principio integral de la NEPAD y debemos respetarlo.

Por lo que se refiere a los países menos adelantados, mi delegación ha señalado sistemáticamente que la asistencia oficial para el desarrollo debe seguir desempeñando un papel importante, en particular para construir una infraestructura de transporte y comunicaciones y para ofrecer los servicios básicos en materia de salud y educación. Los préstamos son una opción viable sólo cuando constituyen una aportación a programas y proyectos de generación de ingresos que permiten su retribución, o cuando el país en cuestión está en condiciones de devolverlos mediante otras fuentes de ingresos. Si no se tiene en cuenta este factor, la consecuencia será el endeudamiento.

La inversión extranjera directa es un elemento importante de la financiación para el desarrollo con miras a la promoción de la empresa privada, la adquisición de tecnología y la ampliación del comercio, así como para incrementar los índices de empleo y de ingresos.

Pero el problema definitivo de los países en desarrollo, y especialmente de los países menos adelantados, es cómo atraer inversiones extranjeras directas. Como es bien sabido, la inversión privada va a los países en los que los beneficios pueden ser máximos. Lamentablemente, las circunstancias en los países menos adelantados no siempre son propicias para atraer la inversión privada, a pesar de los mejores esfuerzos. La infraestructura y las facilidades de comunicación, una mano de obra educada y preparada técnicamente y la paz y la estabilidad son requisitos importantes.

Para crear y establecer esas condiciones, los países menos adelantados necesitan asistencia oficial al

desarrollo como suplemento a sus recursos nacionales. Para el financiamiento del desarrollo, debemos progresar más rápido y con objetivos para cumplir con los compromisos asumidos en Monterrey. Hay que avivar el espíritu de Monterrey para lograr los objetivos de la Cumbre del Milenio. Tiene que haber una financiación disponible para aplicar las decisiones de la comunidad internacional. Esto es lo que necesita ahora la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Esperamos que, esta vez, la comunidad internacional afronte el reto.

**Sr. Cheah** (Malasia) (*habla en inglés*): Mi delegación acoge con beneplácito el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/57/172). Igualmente acogemos con beneplácito sus informes sobre la evaluación independiente de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (A/57/156) y sobre el examen y la aplicación del programa para el Segundo Decenio para el Desarrollo Industrial de África (A/57/175). La deliberación de hoy sobre los tres informes subraya la importancia que este órgano sigue dando al desarrollo y al bienestar de África.

Todos estamos de acuerdo en que África enfrenta muchas cuestiones complejas, que deben tratarse de forma amplia, integrada y coordinada. Las numerosas guerras de África no sólo han tenido como consecuencia una destrucción general y pérdida de vidas, sino que, además, han contribuido a crear el problema de millones de desplazados internos y de más de nueve millones de refugiados. Por lo tanto, Malasia ve con inquietud la rebelión militar actual que tiene lugar en Côte d'Ivoire, país que muchos consideran un bastión de estabilidad y prosperidad en África Occidental. Esperamos que el conflicto que empezó el 19 de septiembre no se prolongue en perjuicio de su población, en particular, y de toda la región de África Occidental en general.

No obstante, nos alientan los esfuerzos de paz recientes tanto en el Sudán como en Somalia. Esperamos que esos esfuerzos tengan éxito. Acogemos con beneplácito los propios esfuerzos de África por crear los mecanismos apropiados para la prevención, la gestión y la resolución de conflictos en el plano tanto regional como subregional. Las organizaciones regionales y subregionales tienen que desempeñar un papel importante en la diplomacia preventiva y en la solución pacífica de las controversias, especialmente en el contexto

de los conflictos actuales en África. En ese sentido, se deben reconocer debidamente los papeles importantes desempeñados por la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, entre otros.

Hemos observado que, en su último informe, el Secretario General ha seguido subrayando la relación importante entre la paz y el desarrollo. En ausencia de una estabilidad política, que es esencial para atraer la inversión extranjera y el capital, a los países de África les quedará difícil iniciar cualquier programa importante de desarrollo. En las zonas de conflicto donde se ha restaurado la estabilidad, los procesos de establecimiento de la paz, mantenimiento de la paz, y restablecimiento de la paz después del conflicto han originado un desarrollo económico sostenible y un crecimiento económico.

Con todo, el continente aún no ha alcanzado la meta del 6% anual de crecimiento del producto nacional bruto, como se estableció en el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990. Aunque 15 países africanos lograron un índice de crecimiento de más del 5%, ello está aún lejos del 7% de crecimiento anual necesario para conseguir el objetivo de desarrollo del milenio de reducir a la mitad la pobreza para el año 2015.

La cooperación y la asistencia internacionales son imperiosas para que África se recupere e inicie el desarrollo. Los países desarrollados necesitan hacer más en cuanto a suministrar recursos financieros, garantizar un mejor acceso a los mercados y reducir las barreras comerciales para las exportaciones africanas. El continente representa sólo el 1% del comercio mundial, aunque tiene el 10% de la población mundial y el 30% de sus recursos naturales.

No menos importante es la deuda externa ruinosas que afrontan aún muchos países africanos, cuyo servicio equivale a un tercio de las ganancias de exportación de esos países. Toda esa deuda obstaculizará la inversión pública en infraestructura física y desarrollo de los recursos humanos. Acogemos con beneplácito los esfuerzos que se llevan a cabo en la actualidad sobre el alivio general de la deuda, entre ellos los realizados mediante la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME), mediante la cual países pobres cuya carga de deuda es insoste-

nible reciben un alivio de deuda coordinado. Es alentador observar que en la actualidad esta iniciativa está proporcionando alivio a 23 países africanos.

Los gobiernos africanos deben considerar debidamente la reducción de sus presupuestos de defensa, en particular en lo que se refiere a la compra de armas. En ese sentido, aplaudimos el esfuerzo de la CEDEAO por renovar la Declaración sobre la suspensión de la importación, la exportación y la fabricación de armas ligeras en África occidental. Igualmente, se necesitan más esfuerzos concertados para alentar a más países africanos a participar en el Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas. Las cantidades importantes gastadas anualmente en la compra de armas podrían utilizarse mejor para propósitos más productivos, como las inversiones en la educación y la salud y la promoción del crecimiento económico, que son factores esenciales de la reducción de la pobreza. Al mismo tiempo, no se puede subestimar la importancia de los procesos actuales de democratización, buena gestión pública y desarrollo sostenible como requisitos previos para la paz duradera y la promoción del crecimiento económico. Acogemos con beneplácito la iniciativa de los países africanos de crear un mecanismo de examen entre los propios países africanos para hacer un seguimiento del progreso que se hace en la transparencia financiera, la rendición de cuentas, la protección de la integridad de los sistemas monetarios y el fortalecimiento de las normas bancarias y financieras para mejorar la gestión pública y la gestión económica de los países de África.

Como hemos declarado en este órgano, Malasia considera la NEPAD una empresa atrevida para poner fin a la marginación de África del proceso de mundialización y ayudar a este continente a integrarse en la economía mundial. Los países africanos deben ser participantes en sus programas de desarrollo, en asociación con los organismos internacionales. Creemos que la NEPAD es una indicación del compromiso de los dirigentes africanos con la creación de una cultura de la democracia firme y duradera, el respeto de los derechos humanos y el crecimiento económico sostenible en el continente. Pero África no puede hacer eso sola. África necesita apoyo concreto de la comunidad internacional para que logre los objetivos de la Declaración del Milenio con relación al desarrollo sostenible y a la reducción de la pobreza.

Aunque la comunidad internacional, en general, y el plan de acción para África aprobado por el Grupo de



los Ocho países industrializados en junio de 2002, en particular, han manifestado su apoyo a la NEPAD, los recursos financieros de los donantes y la atención podrían desviarse dada la creciente posibilidad de que los Estados Unidos emprendan una acción militar contra el Iraq. Esa posibilidad y el estado precario de la economía mundial son factores que podrían obstaculizar la realización de la NEPAD.

En cuanto a Malasia, reitero que valoramos nuestra estrecha amistad tradicional con África. Estamos especialmente orgullosos de nuestros antiguos vínculos de amistad y cooperación con muchos países africanos y esperamos consolidar esa cooperación y solidaridad en formas más concretas. Malasia, con sus limitados recursos, seguirá desempeñando su modesto papel para intensificar la cooperación con los países africanos por medio de programas de capacitación.

En ese sentido, Malasia, con el ánimo de impulsar la cooperación Sur-Sur, amplió, en 1981, su Programa de Cooperación Técnica para incluir a los países africanos. A la fecha, más de 4.000 participantes, entre ellos muchos africanos, han tomado cursos de capacitación de corto y mediano plazo en administración pública y materias técnicas en varias instituciones de Malasia. Además, seguiremos intercambiando opiniones y trabajando con nuestros asociados de África con miras a encontrar medios y arbitrios para perfeccionar nuestros programas de cooperación y asociación, entre otras cosas mediante el Diálogo Internacional Langkawi. En nuestras relaciones con África, nos hemos esforzado por aumentar nuestra cooperación aplicando el concepto de "asociaciones inteligentes", es decir, asociaciones entre los gobiernos y el sector privado con el objeto de promover mejores actividades económicas sostenibles a fin de asegurar una asociación en la que todos salgan ganando.

Malasia siempre tiene presentes las necesidades humanitarias de sus amigos africanos y los asiste en todo lo que está a su alcance. Al respecto, Malasia contribuirá con 100.000 dólares para aliviar la grave situación de escasez de alimentos en el África meridional.

**Sr. Bennouna** (Marruecos) (*habla en francés*): Ante todo, felicito al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su informe (A/57/172), en el que describe las medidas concretas que se han adoptado para hacer el seguimiento de la aplicación de las recomendaciones contenidas en su importantísimo informe de 1998 (A/52/871)

sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África.

La delegación de Marruecos acoge con agrado la evaluación positiva que hace el Secretario General en ese informe, en el que subraya los progresos que hemos hecho en una amplia gama de actividades, y es a los aspectos positivos de dicho informe a los que voy a referirme ahora.

Primero, con respecto a Angola, todos nos sentimos complacidos al ver que ese país hermano encontraba por fin la paz y la estabilidad después de años y decenios de conflicto, lo que le permitirá dedicarse a su desarrollo económico y social. Lo mismo se aplica al conflicto fratricida entre Eritrea y Etiopía, que se ha estabilizado gracias a la decisión de la Comisión de Fronteras, aceptada por ambas partes, de determinar la frontera en forma definitiva. Y, por último, también se aplica, aunque aún deben hacerse progresos, al conflicto que desgraciadamente está teniendo lugar en los países de la región del Río Mano, que esperamos siga evolucionando hacia el restablecimiento de la confianza y la paz entre ellos.

La historia de los conflictos nos muestra que cada vez que uno o varios de los actores destacan el factor étnico pueden provocar un conflicto, pero también que, si se permite la cooperación transfronteriza, es posible guiar a los países en cuestión hacia la estabilidad y la cooperación duradera. Por ello, en los conflictos, ya sean internos o internacionales, hay una interacción entre el respeto de los derechos humanos fundamentales y los derechos de las minorías, por un lado, y el restablecimiento de la paz y el desarrollo regionales, por el otro. Debemos tener en cuenta este enfoque. Ha demostrado ser útil en muchas partes del mundo, especialmente en Europa después de la terminación de la guerra fría.

El Reino de Marruecos está convencido de que el desarrollo de la cooperación regional y subregional es el factor más importante para prevenir la agudización de la rivalidad y el conflicto étnico y que es el medio más eficaz para superar las situaciones de conflicto real o potencial. Obviamente, esto se aplica principalmente a África porque, como todos saben, ese continente padece las secuelas del colonialismo, entre las que se cuentan las fronteras artificiales trazadas arbitrariamente. Por ello, mi delegación comparte la opinión del Secretario General de que la cooperación regional y subregional en África y la integración económica

pueden fortalecer la confianza entre los países vecinos y, por ende, posibilitar el establecimiento de bases sólidas para una paz duradera y un desarrollo sostenible.

El Reino de Marruecos, que respeta las relaciones de buena vecindad y que desea intensificarlas, está resuelto a seguir apoyando todas las medidas que promuevan el bienestar de los pueblos de la región del Magreb. Pensamos que su estabilidad y prosperidad beneficiarán a todo el continente africano, ya que ocupamos un lugar estratégico entre Europa y el África al sur del Sáhara. Los progresos logrados hasta ahora hacia el restablecimiento de la paz en ciertas regiones de África, aun cuando sus efectos todavía no se han sentido, demuestran la eficacia de la política que aplican las Naciones Unidas. El nombramiento por parte del Secretario General de mediadores especiales y la creación de comisiones especiales para que estudien las causas de los conflictos son medidas que merecen apoyo.

Asimismo, el año pasado vimos el éxito de dos iniciativas de África, que en su oportunidad apoyamos con firmeza: la creación de una oficina regional para el África occidental, que ahora está ya establecida y funcionando, y la aprobación por parte del Consejo Económico y Social de una resolución por la que se decide la creación de un grupo asesor para los países africanos que están saliendo de un conflicto. De nuevo, oportunamente apoyamos esa iniciativa. El establecimiento de la Oficina Regional, como dije, sin duda nos permitirá promover la paz en la región del Río Mano y en el África occidental. Además, los grupos asesores especiales, el primero de los cuales se estableció para Guinea-Bissau, ayudarán a los países de que se trate a curar sus heridas y a superar los horrores de los conflictos que han padecido.

Hemos oído aquí varias veces que los países que han experimentado grandes sufrimientos y que están muy rezagados no pueden avanzar por sí solos, que necesitan una asistencia internacional sustancial y que le corresponde a esta Organización brindársela. Esa asistencia consiste en la consolidación de la paz, por supuesto, pero también en el retorno de los refugiados y las personas desplazadas.

El Reino de Marruecos seguirá expresando su solidaridad a todos los hermanos africanos, y no escatimará esfuerzos para promover la causa de la paz en el continente africano y, en particular, en la región que es simplemente la extensión de Marruecos —África occidental— en la que esperamos participar lo más

activamente posible en el restablecimiento de una paz duradera. Esperamos en particular, hacia fines de octubre o principios de noviembre, la celebración en Rabat de una segunda cumbre de los países del río Mano, con los auspicios de Su Majestad el Rey Mohammed VI.

**Sra. Løj** (Dinamarca) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia— y los países asociados Chipre, Malta y Turquía, así como Islandia y Noruega, países que pertenecen a la Asociación Europea de Libre Comercio y son miembros del Espacio Económico Europeo, hacen suya esta declaración.

Este año, África ha recibido, y con toda razón, una alta prioridad en el programa de la Asamblea General. La creación de la Unión Africana (UA), la consolidación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y las recientes perspectivas positivas de poner fin a algunos conflictos prolongados —en Angola, República Democrática del Congo, Etiopía y Eritrea, Sierra Leona y Sudán— son acontecimientos políticos notables que podrían augurar un futuro positivo para el continente africano y sus pueblos.

Aquí, en las Naciones Unidas, ya hemos podido celebrar un debate sustantivo sobre los problemas y las oportunidades de África. En la reunión plenaria de alto nivel celebrada el 16 de septiembre sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y en el ulterior examen del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF), se ha subrayado claramente la magnitud de los problemas de desarrollo que enfrenta África. Se reafirmó también la necesidad de que la comunidad internacional realice un esfuerzo concertado para prestar un total apoyo a las iniciativas africanas encaminadas a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Permítaseme comentar brevemente el examen recientemente concluido del UN-NADAF. La Unión Europea se siente complacida con el resultado de las negociaciones en el Comité Especial Plenario. En el UN-NADAF hemos adquirido experiencia que será aprovechada en la aplicación de la NEPAD y en la organización del futuro apoyo del sistema de las Naciones Unidas a la NEPAD. En primer lugar, hemos establecido firmemente a la NEPAD como el futuro marco en que la comunidad internacional, incluido el sistema de

Naciones Unidas, debe concentrar sus esfuerzos para el desarrollo de África. En segundo lugar, hemos exhortado al sistema de Naciones Unidas a velar por una respuesta coherente en el apoyo a la aplicación de la NEPAD a nivel nacional. Por último, hemos convenido en incluir en el programa anual de la Asamblea General un solo tema general sobre el desarrollo de África.

Quisiera abordar el informe del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/57/172). La Unión Europea está decidida a trabajar con los interlocutores africanos para fortalecer la capacidad regional y local relativa a la prevención, la gestión y la solución de conflictos. Actualmente, la Unión Europea está tratando de robustecer y ampliar aún más el apoyo al desarrollo de la capacidad africana en el ámbito de la prevención y la solución de conflictos. Además, la Unión Europea está comprometida con el fortalecimiento y la consolidación de las operaciones de paz de las Naciones Unidas y con la asistencia a las iniciativas de reconstrucción después de los conflictos. Esa cooperación se basa en el principio fundamental de apropiación, que significa que la responsabilidad fundamental recae en la propia África. En ese sentido, acogemos con satisfacción la iniciativa de paz y seguridad de la NEPAD, incluido el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, que se basa en ese principio y que dará nueva forma al marco para el fortalecimiento de la estructura de seguridad de África. A ese respecto, reconocemos también el papel fundamental que deben desempeñar las organizaciones subregionales africanas en la solución de los conflictos. Son piedras angulares importantes para la integración política y económica africana y pueden contribuir a velar por la paz y la prosperidad en África.

En el informe se señalan acertadamente las formas en que la proliferación de armas, en particular las pequeñas y ligeras, fomentan los conflictos. La Unión Europea está activamente comprometida con tratar de prevenir la excesiva acumulación de armas en África. Sin embargo, para que cualquier iniciativa resulte sostenible hay que crear, con la Unión Africana y, en particular con las organizaciones subregionales, mecanismos mucho más eficaces de limitación de los armamentos.

La lucha para controlar los recursos naturales constituye otra fuente evidente de conflicto en África. A ese respecto, la Unión Europea alienta la continuación

del Proceso de Kimberley, que desempeña un importante papel en la prevención de conflictos en África.

Por último, encomiamos a las Naciones Unidas por haber decidido intensificar su respuesta a las situaciones de conflicto y sus iniciativas de consolidación de la paz en África. En ese sentido, consideramos que las Naciones Unidas son un participante mundial muy importante. El establecimiento del Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la Prevención y la Solución de Conflictos en África y el reciente establecimiento del Grupo Consultivo Especial del Consejo Económico y Social sobre los países de África que salen de situaciones de conflicto pueden ofrecer oportunidades de aumentar la coordinación entre esos dos Consejos. Como ha solicitado el Secretario General, hay que reconocer y basarse en enfoques integrados y complementarios de solución de conflictos, consolidación de la paz y desarrollo de África.

**Sr. Lancry** (Israel) (*habla en inglés*): Desde muchos puntos de vista, el año pasado ha sido fundamental para el continente africano y sus relaciones con la comunidad internacional. No sólo numerosos conflictos importantes se han acercado más a una solución, sino que el propio continente ha adoptado medidas drásticas para asumir el control de su propio destino en beneficio de sus 700 millones de habitantes.

Este año, en el ámbito de la solución de conflictos, se han observado importantes progresos para restablecer la paz y la seguridad en Angola, Sierra Leona y en la frontera entre Etiopía y Eritrea. Además, otros numerosos acontecimientos positivos, específicamente en la República Democrática del Congo, la cuenca del río Mano y el Sudán, contribuirán sin duda aún más a la atmósfera de paz y estabilidad cuando alcancen plenamente sus objetivos.

En opinión de Israel, los acontecimientos políticos a nivel regional son incluso más importantes, lo que ayudará a cimentar el progreso alcanzado en las esferas de la resolución y la prevención de los conflictos. Se ha dicho a menudo que el desarrollo, y especialmente el desarrollo sostenible, es la mejor garantía contra el conflicto, y que la paz y la seguridad son el mejor telón de fondo para adoptar políticas de desarrollo activas. Las más obvias de entre ellas son, sin lugar a dudas, son, por un lado, la creación de la Unión Africana, y por otro lado, la puesta en marcha de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Israel coincide plenamente con ese enfoque, esbozado en el informe del Secretario General, de pasar de la cultura de reacción ante los conflictos a la cultura de prevención de conflictos. Ese cambio encarna los ideales más nobles de esta Organización, como están consagrados en la Carta. La prevención reduce drásticamente el costo económico y social del conflicto y, lo que es más importante de todo, el costo humano. Ese es el ideal sobre el que se fundó esta Organización, salvar a la humanidad del flagelo de la guerra, e Israel comparte la creencia de que la mejor manera de proteger a nuestros hijos de las guerras del mañana es prevenir los conflictos de hoy.

Del mismo modo, son dignos de mención los esfuerzos realizados en la consolidación de paz duradera y en el fomento del desarrollo sostenible. Consideramos significativo que la Cumbre del Milenio sobre el Desarrollo Sostenible haya tenido lugar en el continente africano, lo que no sólo destacó el compromiso de África con los principios del desarrollo sostenible, sino que también puso de relieve que el mundo reconoce que África es el lugar apropiada para debatir ese tema fundamental.

Israel ha considerado siempre que sus relaciones con África son de importante prioridad. Desde finales del decenio de 1950, Israel trató de crear alianzas para el desarrollo con los Estados del África subsahariana que acababan de obtener su independencia. A pesar de que el propio Israel era un Estado en desarrollo, Israel tenía la determinación de compartir con los demás algunas de las lecciones arduamente adquiridas sobre la consolidación nacional. Agradecidos por la orientación que recibimos en nuestros primeros días, consideramos que Israel no era el dueño exclusivo de los conocimientos y la experiencia adquiridos, sino, más bien, su depositario y el encargado de transmitirlos conforme fuera necesario.

Así nació el Centro de Israel para la Cooperación Internacional, (MASHAV), uno de los primeros ejemplos de cooperación entre las naciones en desarrollo. En estos momentos, casi 50 años después, esa cooperación se ha convertido en una tradición y un compromiso, en lugar de un mero experimento.

Como resultado de esos comienzos, las actividades del MASHAV se basaron siempre en la premisa de que no podemos pretender a instruir a los demás en materia de desarrollo; sólo podemos crear capacidad, especialmente capacidad humana, para permitir que los

países en desarrollo apliquen sus conocimientos a los desafíos que enfrentan en el contexto local. No puede haber una respuesta única para todas las situaciones que tienen lugar en todos los países, bien sea la potenciación de la capacidad de la mujer, la gestión de los desastres naturales o la mejora de la seguridad alimentaria. Lo mejor que se puede hacer es tratar de compartir un enfoque para la solución de los problemas que pueda aplicarse en una variedad de contextos concretos. Esa es la filosofía del MASHOV, una filosofía que se ha venido aplicando durante cerca de medio siglo.

Es precisamente por esos motivos concretos que Israel saluda la iniciativa que encarna la NEPAD. El enfoque de la NEPAD de cooperación a nivel regional para maximizar la distribución óptima y eficaz de los recursos es encomiable y, en nuestra opinión, es un gran avance. Además, es fundamental la ampliación del proceso de desarrollo para incluir a los interesados a los que anteriormente se pasó por alto o se marginó.

Israel está dispuesto a hacer frente al desafío que plantea África con la NEPAD; y si ello lleva a un rendimiento mejor de los esfuerzos cooperativos, mucho mejor. Por lo tanto, esperamos con interés la continuación fructífera de nuestra vieja asociación.

Israel desea dar las gracias al Secretario General por el esfuerzo realizado en la elaboración de los informes, al tiempo que felicitamos a los dirigentes africanos por las importantes medidas adoptadas el pasado año para potenciar su autonomía. En el Oriente Medio creemos que el optimismo es una habilidad para poder sobrevivir. No obstante, no puedo dejar de creer que a pesar de todos los desafíos que se presentan, bien sea por causas naturales o inducidos por el hombre, puede haber realmente esperanza si nos mantenemos en el camino del respeto mutuo, el apoyo mutuo y los logros mutuos. En esta aldea global interdependiente, no puede haber distinciones artificiales, y por tanto decimos: el futuro de África es nuestro futuro; sus éxitos, al igual que sus fracasos, son los éxitos y los fracasos de toda la comunidad internacional.

**Sr. Mra** (Myanmar) (*habla en inglés*): En primer lugar, mi delegación desea dar las gracias al Secretario General por su informe exhaustivo sobre las causas de conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. A pesar de su gran potencial y de sus recursos humanos, los países africanos continúan enfrentando muchos de los más grandes desafíos

mundiales. Los esfuerzos de desarrollo van más rezagados en África que en ninguna otra región del mundo.

El conflicto, la enfermedad, la deuda, la pobreza y el subdesarrollo siguen siendo las características del África actual. No obstante, en esta era de mundialización e interdependencia, África debería tener la parte que le corresponde en justicia de los beneficios de la mundialización. Mi delegación considera que la comunidad mundial debe prestar debida atención a África y fomentar una asociación más estrecha con la región.

La atención internacional sobre África no es un fenómeno nuevo. Una de las iniciativas importantes presentadas por las Naciones Unidas fue el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF), aprobado por la Asamblea General en su resolución 46/151 de 18 de diciembre de 1991. Era un conjunto de compromisos mutuos por parte de los países africanos y la comunidad internacional para acelerar la transformación, integración y diversificación de las económicas africanas, a fin de reducir su vulnerabilidad ante las conmociones externas y de mejorar su autosuficiencia. Mi delegación quisiera expresar su profundo agradecimiento por la labor realizada por el Comité Especial Plenario de la Asamblea General encargado de preparar el examen y evaluación finales de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 y por el informe presentado por el Secretario General sobre ese tema, así como por las recomendaciones y propuestas para la futura participación en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). No obstante, según el Comité Especial, el resultado del examen final dista mucho de ser satisfactorio y es menos alentador.

La paz y la estabilidad son requisitos esenciales para el desarrollo sostenible en todas las regiones del mundo. Empero, la historia reciente de África no ha estado totalmente libre de luchas civiles y conflictos. Pese a ello, nos complace constatar que se han hecho progresos en cuanto al restablecimiento de la paz y la estabilidad en algunas regiones de África. A ese respecto, mi delegación desea encomiar los incesantes esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas que han contribuido a alcanzar ese progreso.

Consideramos alentadora la iniciativa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), presentada por los dirigentes africanos en su reunión cumbre de julio de 2001. Es una iniciativa propia que garantizará el

desarrollo futuro de África. La paz, la seguridad, la democracia y la buena gestión pública, una mejor gestión económica y empresarial y una mayor cooperación e integración regional, cuestiones que se promueven en la NEPAD sin duda allanarán el camino para el desarrollo futuro de África. La conversión de la Organización de la Unidad Africana en la Unión Africana también imparte un nuevo dinamismo a la cooperación entre los países africanos, subrayando la integración económica como medio de alcanzar una mayor unidad política entre las naciones africanas. A este respecto, mi delegación acoge asimismo con satisfacción la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (resolución 57/2), aprobada en la reunión de alto nivel de la Asamblea General que se celebró el 16 de septiembre de 2002.

África debe superar numerosos problemas para poder lograr el desarrollo sostenible. Esto debe hacerse mediante un enfoque amplio y múltiple. Los principales retos para África son la reducción de la pobreza y del hambre y el tratamiento de enfermedades como el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis. Reducir a la mitad el número de africanos que viven en la pobreza antes del 2015, tal como se estipula en los objetivos de desarrollo del milenio, exige como mínimo un promedio del 7% en la tasa de crecimiento anual de África. Por otra parte, el desempeño de los países africanos en el último decenio dista mucho de alcanzar esa meta, ya que se registró aproximadamente un 3%. África debe impulsar su crecimiento económico, aliviar la pobreza y luchar contra el hambre, lo cual exige cuantiosos recursos. Además, el nivel de ahorro interno en África es muy bajo y para la mayor parte de sus necesidades de recursos tiene que recurrir a fuentes externas como los préstamos, la ayuda oficial para el desarrollo (AOD) y la inversión extranjera directa. La reciente reunión de los G-8 en Kananaskis ha suscitado esperanzas de que los países desarrollados ofrezcan una mayor AOD a África para aplicar la iniciativa de la NEPAD. Si bien se acoge con satisfacción el hecho de que los países industrializados hayan prometido incrementar su AOD en 12.000 millones de dólares antes del año 2006, la mitad de la cual se encauzará hacia África, los países industrializados también deben procurar aumentar los niveles de AOD hasta la meta convenida del 0,7% del producto nacional bruto. Por su parte, África también deberá redoblar sus esfuerzos para atraer más inversiones extranjeras directas creando un clima propicio para tales inversiones.

La cuestión del alivio de la deuda para África merece un examen serio a fin de que el continente pueda liberar recursos para destinarlos al desarrollo económico y al gasto social. Acogemos con satisfacción la iniciativa del Banco Mundial para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados que se aplicará para aliviar la deuda africana. Nos sentimos también alentados por el hecho de que se condonarán 19.000 millones de dólares de la deuda a 22 países africanos que han adoptado políticas económicas sólidas y demostrado una buena gestión pública. Pedimos un alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados mayor y más rápido y sujeto a menos condiciones. Mi delegación conviene con la afirmación de que el alivio de la deuda por sí solo, por más generoso que sea, no puede garantizar la sostenibilidad de la deuda a largo plazo. Para lograr una solución duradera, los países pobres muy endeudados deben basarse en políticas sanas, contar con una buena gestión pública, ser prudentes al solicitar nuevos préstamos y efectuar una gestión sólida de la deuda, y los acreedores deben garantizar asimismo una financiación responsable.

Uno de los mayores retos que enfrenta África hoy en día es la amenaza de la pandemia del VIH/SIDA. En África se encuentra el 75% de los casos de infección de VIH/SIDA, y la enfermedad se ha cobrado un total de 2,2 millones de vidas solamente en el 2001. Esto no sólo ha afectado gravemente su productividad laboral y esperanza de vida, sino que ha tenido también enormes consecuencias económicas y sociales. Complace a mi delegación saber que todas las principales organizaciones del sistema de las Naciones Unidas están incorporando ahora el tema del VIH/SIDA en sus proyectos y programas para África y que el Banco Mundial asignó recientemente 1.000 millones de dólares para los programas multinacionales de lucha contra el VIH/SIDA en África, especialmente al sur del Sáhara. También es digna de encomio la iniciativa del Secretario General de crear el Fondo Mundial de lucha contra el SIDA. Aumentar el objetivo de recaudación del Fondo de 7.000 millones de dólares a 10.000 millones de dólares al año sería sumamente útil en la lucha contra la pandemia del VIH/SIDA, sobre todo en la región al sur del Sáhara.

La orientación futura del desarrollo de África se ha esbozado nítidamente en la NEPAD, que es una iniciativa dirigida, concebida y gestionada por los propios africanos. Aunque la responsabilidad primordial de la aplicación de la NEPAD incumbe a los países africanos, su éxito dependerá de la promoción de una

respuesta concertada y coherente a la iniciativa por parte de la comunidad mundial, incluidas las organizaciones internacionales y regionales, la sociedad civil y el sector privado. En conclusión, mi delegación quisiera expresar su firme apoyo al esfuerzo de África por establecer una mayor paz y estabilidad y lograr el crecimiento y desarrollo sostenible merced a su propia iniciativa.

**Sra. Pulido Santana** (Venezuela): El examen conjunto de estos dos temas nos permite evaluar desde una perspectiva global los resultados derivados del apoyo que la comunidad internacional se ha comprometido a brindar a África en sus esfuerzos para alcanzar un crecimiento y desarrollo socioeconómico sostenibles, así como para mitigar y aliviar la repercusión que los conflictos internos o entre países han tenido en el logro de esas metas.

Los objetivos prioritarios del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-DADAF) fueron promover la transformación integral, la diversificación y el crecimiento acelerado de las economías africanas a fin de fortalecerlas e incorporarlas dentro de la economía mundial, así como promover también el desarrollo humano y el aumento del empleo productivo. El programa reflejaba los compromisos y las responsabilidades mutuos, tanto de África como de la comunidad internacional, partiendo del reconocimiento de que el desarrollo del continente es responsabilidad fundamental de los propios africanos.

Para lograr esos objetivos, la comunidad internacional se comprometió a prestar un apoyo total y tangible durante el decenio de ejecución y reconoció que el continente necesitaba una tasa media anual de crecimiento real del producto nacional de por lo menos un 6% para alcanzar un crecimiento económico sostenido y sostenible.

Sin embargo, como lo destaca el informe sobre la evaluación independiente del programa, durante gran parte del decenio la tasa de crecimiento fue de un 3%, o sea, muy por debajo de la necesaria para realizar las metas de reducción de la pobreza.

De ese crecimiento insuficiente dan cuenta la falta de apoyo internacional prometido; la acentuada dependencia de los productos básicos; el bajo nivel de comercio entre los países africanos; una participación cada vez menor de las exportaciones en el comercio mundial; la incapacidad de aprovechar las concesiones

sobre acceso a los mercados de forma significativa; y la creciente dependencia de la ayuda y la financiación de la deuda, como resultado de la continua disminución de los ingresos por concepto de las exportaciones.

A pesar de esa realidad, África reafirma su confianza en la comunidad internacional. En septiembre pasado, la Asamblea General celebró una sesión plenaria de alto nivel para examinar la forma en que el sistema de las Naciones Unidas prestará ayuda a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Para que la NEPAD logre los objetivos propuestos y se diferencie en términos de resultados de las iniciativas antecedentes, debe recibir apoyo y respaldo de la comunidad internacional en su conjunto, no de manera declarativa o de mera expresión de solidaridad, sino entrando en un pacto de asociación con África, para concretar los objetivos de desarrollo trazados.

Los líderes africanos han concebido la NEPAD sobre la base de una visión común y la convicción firme y compartida de enfrentar el deber apremiante de erradicar la pobreza y conducir a sus países, tanto en forma individual como colectiva, hacia el crecimiento sostenido y el desarrollo sostenible y, al mismo tiempo, participar activamente en la economía y en las decisiones políticas mundiales. Es la visión de un África unida y fuerte que reconoce la necesidad de construir una asociación entre los gobiernos y todos los segmentos de la sociedad civil, incluyendo e incorporando a la mujer, a la juventud y al sector privado, para fortalecer la solidaridad y la cohesión.

La NEPAD es la determinación de los africanos de liberarse a sí mismos y al continente del subdesarrollo socioeconómico y la exclusión en el contexto de la globalización, a través de la democracia, el buen gobierno y el respeto de los derechos humanos y promoviendo la paz, la seguridad y estabilidad como prerequisites para el logro del desarrollo y la integración en la economía mundial.

El Presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías, en su intervención en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey, el pasado mes de marzo, y al hablar en nombre del Grupo de los 77 y China, propuso la creación de un fondo humanitario internacional. En días pasados, durante la celebración del Día Mundial de la Alimentación, que organizó la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, reiteró nuevamente la necesidad de su creación, al cual

se debería destinar el 10% de la deuda externa del mundo en desarrollo; otro 10% de los gastos militares; un porcentaje de las confiscaciones al narcotráfico y a la corrupción internacional y los recursos que se generarían de un impuesto a las transacciones internacionales especulativas. Con los recursos de un fondo de esa naturaleza, podríamos salvar muchas vidas humanas y aliviar la pobreza de miles de personas en África.

Desde esta tribuna y en nombre de la República Bolivariana de Venezuela, nos permitimos reiterar la necesidad de crear el fondo humanitario internacional, como instrumento que contribuya a hacer cesar las causas de los conflictos y a promover la paz duradera y el desarrollo sostenible en África y en otras regiones necesitadas del mundo.

**Sr. Asan (Pakistán) (habla en inglés):** Es un gran placer para mí participar en este importante debate bajo la dirección del Presidente Jan Kavan.

Permítaseme dar las gracias al Secretario General por su informe sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible de África, así como por su informe sobre el examen y evaluación finales de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 y por su informe sobre la aplicación del Programa del Segundo Decenio del Desarrollo Industrial para África.

África es un continente enorme y diverso. Las fuentes de los conflictos en África reflejan esta diversidad y complejidad. La gama de sus causas va desde los legados históricos y las luchas internas por el poder interno hasta los motivos económicos. De la misma manera, África sigue siendo una de las regiones más pobres del mundo. Su pobreza se ve exacerbada aún más por los niveles insostenibles de la carga de la deuda externa, el deterioro de la relación de intercambio, la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo, la baja de los precios de los productos básicos, el aumento del proteccionismo en los países desarrollados y los efectos negativos de los programas de ajuste estructural.

Las Naciones Unidas han tomado muchas iniciativas para abordar las cuestiones de la paz y la seguridad, así como las diversas dimensiones del desarrollo social y económico de África. Se han logrado algunos éxitos, pero la situación general del continente africano no ha mejorado durante los dos últimos decenios. La pobreza, las enfermedades, la hambruna, la falta de

desarrollo de los recursos humanos, la carga de la deuda externa y los conflictos siguen siendo los obstáculos principales para el desarrollo de África.

África enfrenta desafíos enormes. África por sí misma no puede enfrentar dichos desafíos y, de hecho, ninguna región o nación puede hacerlo por sí solo. Por consiguiente, la comunidad internacional debe prestar su total apoyo a los esfuerzos regionales y nacionales por alcanzar las metas gemelas de la paz y el desarrollo de la región africana. África necesita recibir apoyo en el proceso de abordar las causas esenciales de los conflictos. Esto requiere un esfuerzo internacional concertado en dos planos. En el primero, hay necesidad de centrar la atención en los aspectos políticos y de seguridad que subyacen a la inestabilidad que prevalece en ese continente. Paralelamente, hay que hacer frente a los problemas económicos y sociales que afligen a diversas zonas de África mediante un programa amplio de asistencia que cuente con los recursos adecuados.

La prevención de los conflictos es importante, pero no es condición suficiente para que se establezca la paz duradera. Se deben activar los mecanismos para el arreglo pacífico de las controversias consagrados en la Carta de las Naciones Unidas para abordar las causas esenciales de los conflictos, entre las que se incluyen las controversias enconadas que deben resolverse.

La asistencia para el desarrollo de África es un prerrequisito para el éxito de cualquier esfuerzo de desarrollo que ahí se haga. Pero la asistencia pierde su valor si se la hace depender de condiciones interesadas o pago de beneficios políticos. Ni la paz ni el desarrollo deben estar sujetos a pagar rescate. Si no se aumenta la asistencia oficial para el desarrollo, se eleva la inversión, se encuentra una solución duradera a la carga de la deuda externa, se otorga acceso a los mercados a los productos y servicios que provienen de la región africana y se integran los países africanos a la economía mundial, los esfuerzos por alcanzar las metas de la paz duradera y el desarrollo sostenible no tienen posibilidades de lograr avances. Para alcanzar las metas internacionales de desarrollo de África, deben mejorarse los índices de desarrollo económico y social de los países africanos.

Reconociendo sus propias responsabilidades, los países africanos han elaborado un marco completo e integrado para el desarrollo de África. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) brinda esperanza; plantea una visión amplia del futuro de África,

esboza una estrategia para alcanzar esa visión y explica en detalle un Programa de Acción que se centra en cierto número de ámbitos prioritarios clave.

Muchos elementos de la NEPAD, como la paz y la seguridad, el alivio de la pobreza, el desarrollo socioeconómico, la buena gestión pública y el desarrollo de la infraestructura, se corresponden directamente con los elementos de los programas de las Naciones Unidas que se encuentran actualmente en marcha en los países africanos. Nos complace que los Miembros de las Naciones Unidas se hayan comprometido a prestar su pleno apoyo a la NEPAD. Esperamos que las Naciones Unidas también desempeñen un papel tangible en el apoyo a la NEPAD.

Mi delegación desea hacer hincapié en que el compromiso de la comunidad internacional con la NEPAD y la promoción de la paz y la prosperidad de África se juzgará por su éxito en plasmar la retórica en realidad. No debemos fallar a la hora de generar la voluntad política necesaria para convertir las palabras en hechos.

En el debate de alto nivel celebrado el 16 de septiembre, el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán prometió nuestro total apoyo a la NEPAD. Mi delegación quiere reiterar nuestro apoyo, no sólo a la NEPAD, sino también a otras iniciativas similares dirigidas a restaurar la paz y el desarrollo en África. No obstante, consideramos que la comunidad internacional necesita complementar esas iniciativas africanas, en primer lugar, mediante un acceso ampliado y garantizado de los países africanos a los mercados de los países desarrollados.

En segundo lugar, se debe acelerar y aumentar el alivio de la deuda de los países africanos pobres, e, incluso, cancelar totalmente dicha deuda. Es necesario considerar seriamente la posibilidad de convertir en donaciones la deuda oficial que aún tienen pendiente los países africanos más pobres. En tercer lugar, deben mejorarse los resultados agrícolas y la seguridad alimentaria de África. África debe recibir la tecnología y los recursos necesarios para garantizar su desarrollo. En cuarto lugar, deben aumentarse las inversiones en los recursos humanos de África. Por último, deben movilizarse eficazmente los recursos financieros. África necesitará entre 20.000 y 30.000 millones de dólares adicionales cada año para reducir con eficacia el problema de la pobreza. Los objetivos de la NEPAD no se



alcanzarán a menos que garanticemos que lleguen suficientes recursos a África.

Por su parte, el Pakistán siempre ha apoyado las aspiraciones políticas y económicas de África. Nos enorgullece nuestra participación en diferentes operaciones para el mantenimiento de la paz en África. Nuestro personal militar y civil ha participado en las operaciones de las Naciones Unidas en Somalia, Namibia, Liberia, el Sáhara occidental y, más recientemente, Sierra Leona. El Pakistán seguirá brindando apoyo moral y material a los países africanos. Nuestro programa

de asistencia técnica para África es un proceso en curso en el que se capacita a jóvenes profesionales en diferentes ámbitos.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador inscrito en la lista para el debate sobre los temas 33 y 41.

La Asamblea ha concluido así esta etapa de su examen de los temas 33 y 41 del programa.

*Se levanta la sesión a las 17.35 horas.*